

Impresos que desestabilizan Los almanaques venezolanos del siglo XIX como antecedentes de las revistas culturales

DIEGO ROJAS AJMAD

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DE GUAYANA

PUERTO ORDAZ-VENEZUELA

rojasajmad@gmail.com

25

ENERO- DICIEMBRE, 2017

RESUMEN:

La idea central de este artículo plantea la posibilidad de considerar a los almanaques del siglo XIX como vehículos de cultura que sirvieron de antecedentes a las modernas revistas culturales. Para ello, se sirvieron de las transformaciones que la llegada de la imprenta trajo consigo, transformaciones que han sido englobadas bajo el término de capitalismo impreso y que se manifestaron en las exigencias de una profesionalización del escritor, una reconfiguración de la obra y sus sentidos y una formación de un amplio público lector. Algunas de estas manifestaciones serán analizadas en uno de los almanaques de mayor tradición y presencia en la historia venezolana: el *Almanaque Rojas hermanos*, publicado en 1871. Estos hechos facilitaron el advenimiento de una estrategia editorial diversa, pensada para un lector crítico, autónomo y consumidor que será el eslabón último de las cadenas de la producción de revistas contemporáneas.

Palabras clave: almanaques, revistas, capitalismo impreso, Venezuela, siglo XIX.

Presses that destabilize The venezuelan almanacs of the XIX century as background of cultural magazines

ABSTRACT:

The central idea of this article raises the possibility of considering the 19th century almanacs as vehicles of culture that served as antecedents to modern cultural magazines. For this, they used the transformations that the arrival of the printing press brought with them, transformations that have been encompassed under the term of printed capitalism and manifested in the demands of a professionalization of the writer, a reconfiguration of the work and its senses

Recibido: 10- 04- 17 / Aceptado: 17- 07- 17

V E

and a formation of a wide reading public. Some of these manifestations will be analyzed in one of the almanacs of greater tradition and presence in Venezuelan history: the *Almanac Rojas hermanos*, published in 1871. These facts facilitated the advent of a diverse editorial strategy, designed for a critical, autonomous and consumer reader who will be the last link in the production chains of contemporary magazines.

Keywords: almanacs, magazines, printed capitalism, Venezuela, 19th century.

*

*Son éstos, junto a los periódicos y folletos de actualidad,
los impresos que lograron desestabilizar la biblioteca del Antiguo Régimen.*
Frédéric Barbier, 2005.

Un Almanaque es ojeado constantemente durante un año por el hombre de estudio, por el artista, por el artesano, por la madre de familia, por el niño que deletrea, por el estudiante, por el fámulo y por toda persona de cualquiera clase, sexo o edad que sabe leer: y si ese libro contiene artículos curiosos, amenos e instructivos se guarda después con aprecio para ser consultado en muchas ocasiones: en una palabra, ese libro forma el paladar literario y político del niño, y da campo a la meditación en las inteligencias ya formadas.
Pedro Calvo Asensio, 1860.

1. Los desconciertos que trajo la imprenta

La llegada de la imprenta a Venezuela, a principios del siglo XIX, supuso un punto de inflexión en las prácticas y saberes de la cultura letrada. Las posibilidades que ofrecía el nuevo artefacto conmovieron el significado de la escritura y la figura del escritor al punto de enfrentar los valores del honor, la propiedad, la religiosidad y la tradición, pilares de la república de las letras, a las exigencias del recién llegado “capitalismo impreso” (Anderson, 2000), que demandaba una profesionalización del escritor, una reconfiguración de la obra y sus sentidos y la formación de un amplio público lector. Más que una radical transformación de las prácticas de escritura, lo que representó la introducción de la imprenta fue el reconocimiento de la edición como una práctica mercantil y una puesta al día en las corrientes técnicas y liberales de la producción y el comercio de libros. Estas exigencias que implicaban, entre otras cosas, la remuneración por el trabajo intelectual, la innovación de las formas y los contenidos y la resemantización de lo público y lo privado, opuestas al arraigado quehacer de la actividad literaria colonial, contribuirían a la puesta en crisis del sujeto decimonónico y llevarían —o tal vez pondrían en evidencia lo que en realidad fue un proceso de larga duración— al surgimiento

de un conflictivo desarrollo de la cultura incentivado por variadas estrategias de apropiación del nuevo medio de difusión (Guerra y Lempérière, 1998). Estos desconciertos que trajo consigo la imprenta contribuyeron a la formación de un público lector crítico, heterogéneo, democrático y trasgresor de los límites de lo público y lo privado, y las huellas de estos conflictos han quedado marcadas en la amplia producción editorial generada por las imprentas venezolanas.

Ante este hecho, la historiografía ha insistido en construir la imagen de una literatura venezolana colonial mutilada, unidimensional –“siglo silencioso” lo llegó a llamar alguna vez Úslar Pietri (1995: 26)–, invisibilizando sus conflictos para mostrarnos una pintura desolada y desteñida, desprovista de las tensiones y solapamientos de los diversos sectores sociales en el uso “literario” de su lengua. Al contrario, creemos, y es parte de nuestra hipótesis, que en el contexto cultural de la Venezuela de finales del XVIII y principios del XIX la presencia de una multitud de voces, de una dinámica interacción de obras de variado pelaje, escritas o no, tejieron lo que esa comunidad de lectores del siglo XIX llegó a entender por “literatura”, realidad desvirtuada por las valoraciones de la crítica e historiografías literarias del siglo XX.

Así, en ese bullente escenario las nuevas maneras de producción, distribución y consumo de la obra literaria incentivaron los reacomodos de escritores y lectores motivando estrategias que le permitieran al escritor venezolano de principios del siglo XIX readaptarse al nuevo contexto del capitalismo impreso. Estas señales del reacomodo de las funciones de los escritores y los lectores de la Venezuela del siglo XIX pueden hallarse, otra de nuestras hipótesis, en las entrelíneas de los nuevos discursos, géneros y formatos que fueron incentivados por la llegada de la imprenta, la introducción de nuevos temas y la búsqueda de nuevos lectores. Algunos ejemplos de esta reapropiación de discursos pudieran encontrarse en el uso del folletín, género de “masas” que fue empleado a consciencia para la difusión masiva de ideas sociales, políticas y económicas (ejemplo de ello es la novela-folletín *Los mártires*, 1842, de Fermín Toro); otro ejemplo, que va de lo popular hacia lo letrado, pudiera estar representado en el uso de la imprenta para difundir el “folklore” a través de los llamados “pliegos de cordel” y “vidas de santos”, evidenciando con esto un complejo uso del nuevo medio que problematiza las relaciones entre lo culto y lo popular, y entre el escritor y los medios de difusión, llevándonos más allá de la simple separación maniqueísta a que nos ha habituado la historiografía –verbigracia, Ángel Rama (1984) y su “ciudad letrada”–, sin obviar las limitaciones que ha tenido lo popular, lo subalterno, a la manera de Spivak (1998), para apropiarse del uso de lo

escrito y tener voz propia pues, irremediablemente, siempre median voces y posturas en la representación del otro.

2. El almanaque como género

En el amplio repertorio de papeles surgidos de la imprenta, donde la figura del escritor se problematizó en su relación con el nuevo medio, los almanaques y calendarios vendrían a condensar el conjunto de problemas antes señalados. Usados como divertimentos, como herramientas para la organización temporal, como parodias¹, como instrumentos para educar a los sectores menos favorecidos, como enciclopedias de bajo costo que podían conseguirse en la mayoría de los hogares, los almanaques y calendarios serán entendidos aquí como géneros provistos de estructuración formal y temática que, desde los albores del siglo XIX, han tenido en Venezuela una permanente y abundante circulación; ello nos permitirá crear un “sistema de almanaques” para identificar así las semejanzas y variaciones en las situaciones y posicionamientos que asumen los enunciadores e intentar comprender, en última instancia, el “mundo” que nos ofrecen sus discursos. Este “mundo” del enunciador de los almanaques venezolanos del siglo XIX, construcción heterogénea, polifónica y de textualidad diversa, es posible vislumbrarlo en los actos mismos del sujeto que habla en esas páginas, en la disposición tipográfica, en sus secciones, hasta en lo mismo que calla.

Las investigaciones acerca de nuestra cultura, y más específicamente aún las referidas al ámbito de los estudios literarios, han ignorado los almanaques y calendarios por ser textos con un marcado fin práctico, percederos y por no estar soportados en los pilares de autor y obra. Se les ha ignorado, en parte, por no considerarlos contentivos de una distinguible voz “autorial”, sujeto singular y productor de obras que se mantienen fieles a los géneros canónicos de lo literario. Sin embargo, almanaques y calendarios, géneros que pudiéramos equiparar a la literatura de cordel, a los folletines de mediados del siglo XIX o a las novelas rosa, de vaqueros y de espías –las llamadas “literaturas de kiosko” del siglo XX (Aleman Sainz, 1975)– ofrecen una voz transgresora y plural que alimentó la imaginación de la sociedad venezolana del ochocientos. La idea de considerar a los almanaques del siglo XIX venezolano como parte de lo que algunos críticos han catalogado como “subliteratura”, “paraliteratura” o “literaturas marginadas” (García de Enterría, 1983), en el entendido de pensarlos como integrantes del conjunto de obras que viven al margen del canon y se producen y consumen en circuitos disímiles de la literatura institucionalizada, además de

servir de punto de vista novedoso en nuestros estudios literarios, servirá de pretexto para comenzar a saldar cuentas con nuestro pasado y darle en su justa medida la valoración crítica por la que aguarda.

Así, los almanques serán vistos aquí como discursos que no han sido integrados a la historia ni a la crítica literarias, textos híbridos cuyos temas oscilan entre lo religioso, lo científico, lo mercantil, lo lúdico y lo literario, lo cual señala el perfil de un enunciatario múltiple, que prefigura lo que serán, décadas después, los discursos de las revistas de variedades para un lector masivo y secularizado. Esta idea de los almanques como textos precursores del proceso de secularización de la cultura y como discursos promotores de la masificación del público lector es un tema que ya Frédéric Barbier había apuntado cuando señaló, acerca de almanques y calendarios: “son éstos, junto a los periódicos y folletos de actualidad, los impresos que lograron desestabilizar la biblioteca del Antiguo Régimen, especialmente los trabajos en latín y de temas religiosos, ambos en franca retirada a finales del siglo XVIII” (Barbier, 2005: 262). Reforzando esta afirmación, J.A. Cuddon señaló: “Los calendarios norteamericanos del siglo XVIII son considerados los antecesores de las revistas modernas” (Cuddon, en Solórzano, 1998: 152). Iris Zavala, por su parte, destaca el carácter utilitario del impreso tendiendo un puente entre los almanques y los modernos “Hágalo usted mismo” o el “Youtube” de nuestros tiempos:

Poco a poco se comenzaron a añadir noticias curiosas de índole científica, literaria e instructiva, datos históricos, biografías de reyes y nobles. En otros casos se incluían noticias geográficas, sobre difusión de las matemáticas, noticias médicas; cuando no sanos consejos caseros, o explicaciones sencillas de cómo construir tal o cual objeto artesanal, equivalente a los modernos *do-it-yourself books* (Zavala, 1984: 4).

3. Los almanques venezolanos y las casas comerciales

Decíamos que es posible entender el almanaque como un género, al cual podrían incluirse otros discursos temporales como los calendarios, los repiques de campanas, los santorales, las cronologías, entre otros del mismo tenor, cuya marca distintiva se ubica en la construcción discursiva acerca de la organización del tiempo en el variado espectro de sus modalidades ideológicas (religiosa, científica, jurídica, histórica, económica...). Entender los almanques como un género implica además tener consciencia del largo proceso de sedimentación en el público lector, con sus tradiciones e innovaciones, que tienen su origen en la antigüedad, que se mantuvo como

producto de la transmisión manuscrita durante el medioevo europeo y que, ya surgida la imprenta de Gutenberg a mediados del siglo XV, sirvió como publicación recurrente de toda empresa editorial pues era el producto de mayor venta y que, año tras año, lograba mantener un saldo favorable en las cuentas de ingreso (Dahl, 1972; Chartier, 1994; Barbier, 2005). En el caso de la América Hispana, al decir de Mirla Alcibíades, puede rastrearse una presencia constante de los almanaques desde la segunda mitad del siglo XVIII:

En realidad la idea no era original. En la América Hispana, una abundante serie de escritos con particularidades similares se habían visto, cuando menos, desde la segunda mitad del siglo XVIII. En aporte reciente, Malcom Deas ha hecho el siguiente apuntamiento: ‘este género de libro apareció con más frecuencia en la Américas hacia fines del siglo XVIII: una breve búsqueda en el catálogo del British Library revela ejemplos en México (1761, 1784, 1785, 1787); Guatemala (1793); Lima (1793, 1801, 1812); Buenos Aires (1792, 1793, 1803); Caracas (1810)’. (Alcibíades, 2014: 17).

De los muchos almanaques que fueron elaborados y circularon en la Venezuela del siglo XIX, podríamos mencionar, a manera de ejemplos ilustrativos, el “Almanaque El Cojito” (1877), de la imprenta de Juan de Dios Picón Grillet (Mérida); el “Almanaque portátil universal” (1856), de la imprenta de Federico Madriz (Caracas) y “Almanaque portátil para el año de 1869”, y “Guía de la Ciudad de Caracas”, publicado en 1868, ambos de la imprenta de Valentín Espinal (Caracas). Todos ellos eran estrategias editoriales que las casas de comercio e imprentas ponían en práctica para promocionar sus servicios y actividades, a la par de obtener ganancias por la venta de los almanaques. Así, el reconstruir los discursos de los almanaques pasa por comprender las dinámicas y concepciones de la “burguesía comercial” en la Venezuela del ochocientos.

La burguesía comercial, junto con la burguesía agraria, industrial y los latifundistas, fueron los sectores que conformaban las capas sociales con poder económico, y en menor medida político, de la Venezuela del siglo XIX. El primer sector, la burguesía comercial, fue “la capa más antigua, cuyos orígenes se remontan hasta los últimos años del siglo XVIII y las primeras décadas del *siglo XIX*, conectada directamente con el mercado capitalista exterior por vía de las importaciones” (Brito Figueroa, 1978: 868). La actividad de la burguesía comercial estaba centrada así en la importación y exportación de productos, por lo cual las “casas comerciales” sirvieron de

órgano o institución desde la cual ejercían sus prácticas y desde donde se construían las mentalidades que las guiaban². No era del interés de las casas comerciales venezolanas del XIX la producción ni el comercio interno; por ello, la propuesta de unificación y desarrollo nacional que auspiciaba el Estado Liberal del guzmancismo (1870-1888), con la creación de vías y servicios de transporte ferroviario, y el proteccionismo y fomento a la industria nacional, entorpecía y afectaba la labor intermediaria de mercancías de manufactura internacional.

Casas comerciales o almacenes como los de Boulton, Blohm, Figarella, Zingg, Prosperi, Hahn, Henríquez, Behrens, Chiossone o Rojas, entre otros, tenían una conciencia de su espacio que abarcaba solo el tránsito que emprendía la mercancía desde Europa y Norteamérica hasta la sede de la casa comercial u almacén, desprovistos así de una idea de país, de sujetos e identidades; como sí lo pudo haber tenido la burguesía industrial, con el interés por el desarrollo de un proyecto nacionalista que auspiciara su actividad de producción y distribución³.

Estas prácticas económicas de las casas comerciales de la Venezuela del siglo XIX moldearán los discursos de los almanaques, tensando las formas tradicionales de sociabilidad y de representación colonial, al punto de prefigurar lo que años después será un lector moderno.

4. *Almanaque Rojas Hermanos: voces plurales*

El *Almanaque Rojas hermanos*, aparecido en 1871, y cuya existencia alcanza hasta nuestros días, lo convierte en el calendario de más larga tradición en la historia venezolana. Elaborado por la casa comercial Almacén Rojas, sus realizadores fueron los hermanos Aristides y Marco Aurelio Rojas. Su formato original era el de un cuadernillo de aproximadamente 160 páginas, de 18 centímetros de altura, de aparición anual y cuyo contenido mostraba información acerca de las festividades religiosas, días de ayuno, fases lunares, onomásticos, textos literarios y publicidad comercial. Tuvo varios pie de imprenta, desde la imprenta de J. A. Segrestáa, pasando por la imprenta de El Cojo, hasta que la editorial Rojas Hermanos logró hacerse de una imprenta. En el siglo XX el Almanaque adoptó el formato de pliego completo que se conoce hoy. Desde el título mismo se nos propone las pistas de un enunciador y un enunciatario que se vislumbra a través de sus páginas. En la portada de la edición para 1876 se lee: *Almanaque para todos de Rojas hermanos: almanaque eclesiástico, astronómico, mercantil, literario, de variedades y avisos, para el año de 1876: los cálculos astronómicos están*

arreglados al meridiano de Caracas, por astrónomos que son verdaderos astrónomos. Un “almanaque para todos”, cuyos temas oscilan entre lo religioso, lo científico, lo mercantil y lo literario, señala el perfil de un enunciatario múltiple, guiado por una enunciación de “*ethos* híbrido” (Maingueneau, 2010: 222) que prefigura lo que serán, décadas después, los discursos de las revistas de variedades para un lector masivo y secularizado.

Desde el género discursivo de los almanaques encontramos una estructura formal recurrente, una escenografía mediada por secciones entre las que se cuentan las referidas a la “Parte Eclesiástica”, en la cual se incluye una cronología que va desde la creación del mundo a la independencia de Venezuela, llamada “Épocas célebres”, un “Cómputo Eclesiástico”, además de las fechas en las cuales se realizan las “Fiestas Movibles”, las “Cuatro Témporas”, el “Dánse órdenes eclesiásticas”, los “Días en que se sacan ánimas”, las “Señas en Catedral”, los “Días de ayuno”, los “Días en que no se puede comer carne” y las “Fiestas que se celebran con solemnidad en las iglesias de Caracas”.

Esta “Parte Eclesiástica”, que se muestra en la figura 1, organiza las “épocas célebres” en la siguiente lista de hechos que van desde la creación del mundo y el nacimiento de Cristo hasta el presente:

El presente año es de la Era Cristiana o nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el 1884. –De la creación del mundo, según el P. Petavio, el 5867. –Del diluvio universal, según él mismo, el 4212. –De la fundación de Roma, según Varrón, el 2636. –De la Corrección Gregoriana, el 302. –De la Independencia de Venezuela, el 74. (Rojas hermanos, 1884: 3).

Ya que un género funge de modelo, ofreciendo la escenografía de las posibilidades y límites del enunciado, el *Almanaque Rojas hermanos* adopta esta sección cronológica de la propia tradición de los calendarios que, como vimos, circulan por tierras americanas desde la segunda mitad del siglo XVIII. Esto puede corroborarse revisando cualquiera de los almanaques anteriores al de Rojas hermanos, inclusive de otros países como el *Calendario del Obispado de Málaga para el año de 1839*, en el cual se observa la misma lista con algunas diferencias como la inclusión de efemérides referidas a la realeza española y el ejercicio de su gobierno, que pueden ofrecernos algunas pistas de la voz que organiza la historia (ver figura 2). El *Calendario manual y guía universal para forasteros en Venezuela para el año de 1810*, considerado el primer libro impreso en Venezuela, cuya autoría se adjudica a Andrés Bello, nos ofrece también una lista de eventos de la historia universal. En

ella, al igual que la seleccionada por el calendario malagueño, parte de la creación del mundo y la inclusión de varios acontecimientos de la religión cristiana; adicionalmente, la lista se alarga con fechas y acontecimientos referidos a “la restauración de España”, al “Descubrimiento de la América”, a la fundación de la provincia de Venezuela y a varias de sus ciudades, a los años del reinado de Fernando VII, a varias instituciones coloniales del país y a la instauración del “Gobierno del Señor Don Vicente de Emparan” (Bello, 1810: 10. Ver figura 3). Esto nos indica, entre otras cosas, que la función de enlazar los grandes eventos bíblicos con nuestro presente ofrece un criterio de derivación causal, donde el *status quo*, las condiciones presentes, no son sino consecuencia ya predestinada y, por lo tanto, inútil todo esfuerzo de cambio⁴. La elección de los eventos a ser incluidos en la lista venía determinada por los intereses y criterios del enunciador, al igual que por las condiciones sociales e históricas del contexto; ello explica la presencia de la familia real en el caso del calendario español, de la presencia del funcionariado e instituciones coloniales en el almanaque caraqueño de 1810 y la ausencia de tanto uno como otro tema en el *Almanaque Rojas hermanos*, elaborado en la Venezuela ya independiente y guzmancista de 1871. Sin embargo, llama la atención esa ausencia del país, de sus instituciones (a excepción de la religiosa) y gobernantes en el recuento cronológico. No es gratuito ni baladí ese vacío si también consideramos los silencios como espacios de enunciación en los cuales el sujeto se posiciona ante sus creencias. Suponemos que esta sección eclesiástica está construida con el contrapunto de voces del religioso, el científico y el comerciante y a ello se deben estas variaciones. Más adelante retomaremos y ampliaremos esta idea.

A estas secciones de cronologías y fechas referidas a las obligaciones religiosas le sigue la sección del calendario propiamente dicho, mes a mes, adornado con viñetas que representan los signos zodiacales (ver figura 5). Aquí se indican los días de la semana, los onomásticos y las fases lunares en relación con sus probables condiciones climáticas, previendo con esto las repercusiones en la salud pública. Algunos ejemplos de esta vinculación entre los astros, el clima y la salud podemos ilustrarlo con las fases lunares del mes de enero de 1884:

Sábado 5 de enero: Cuarto Creciente a las 5 y 6 minutos de la tarde en **Aries**. –**Vientos fríos**. [...]. Sábado 12 de enero: Luna Llena a las 10 y 58 minutos de la noche en **Cáncer**. –**Brisas**. [...]. Sábado 19 de enero: Cuarto Menguante a las 12:55 minutos de la noche en **Libra**. –**Neblinoso y frío**. [...]. Domingo 27 de enero: Luna Nueva a las 12 y 32 minutos de la noche en **Acuario**. –**Vientos fríos**.” (Rojas hermanos, 1884: 5. Negritillas nuestras).

Así, en el discurso del *Almanaque Rojas hermanos* la función comercial, religiosa y astronómica venía acompañada de una voz sanitaria, práctica, que prevenía a los lectores de cambios climáticos que pudieran incidir en la salud. Refiriéndose a este punto, Alcibíades señala acerca de otro calendario venezolano:

Hemos visto [...] el privilegio concedido al trabajo (siembras, cosechas, etc.). Es cierto, los calendarios servían para ese propósito. Pero estaba también la parte de esos almanaques que tenían que ver con la salud privada y pública. Efectivamente, ellos no se limitaban a dar el nombre del santo, los días de descanso y los laborales, y las fases lunares; también se cuidaban de consignar los datos astrológicos. La noticia podría sorprender al lector actual, sobre todo porque el más desprevenido llegaría a creer que nuestros antepasados se preocupaban (como en el presente) de ver planetas regentes y ascendentes de los astros. En realidad las razones eran mucho más pragmáticas y, sobre todo, altamente valoradas por los pobladores de aquel entonces. Entre los autores de esos impresos, Gabriel Moreno, en el Perú, se preocupó por dar argumentos referidos a la relación de los astros y la salud individual y colectiva. En el que elaboró este letrado para el año de 1803, [...] describía en sus calendarios cada una de las estaciones: ‘Estío’, ‘Otoño’, ‘Invierno’ y ‘Primavera’ y, desde luego, eclipses, terremotos y lluvias. El análisis de los ciclos atmosféricos le permitía examinar su incidencia en las enfermedades y, sobre todo, la manera de evitarlas. (Alcibíades, 2014: 27-28).

En el pensamiento del ochocientos venezolano la idea de la salud pública se fue transformado paulatinamente de una visión caritativa y de hospitalidad, en manos de la Iglesia, a un asunto de Estado, iniciado a partir de los antecedentes de la Junta de la Vacuna, de 1804, y de las Juntas de Sanidad y Comisiones Sanitarias, de 1817 (Archila, 1956). La salud desde la visión de Estado implicaba ahora entenderla desde sus aspectos económicos, como una política que influía en el desarrollo productivo de la sociedad. Sobre este proceso, Santiago Castro-Gómez señala, para el contexto de la Nueva Granada colonial (que no será muy distinto para la posterior Venezuela republicana, con la creación de hospitales y la elaboración de estadísticas sanitarias), el énfasis dado ahora a la medicina y a la salud pública como prácticas racionales de desarrollo nacional: “La conservación de la salud pública se convirtió en unas de las prioridades del gobierno ilustrado. Elevar el nivel de salud de la población, particularmente de aquellos que se encontraban en edad productiva, significaba mejorar las posibilidades de crecimiento económico”. (Castro Gómez, 2004: 59).

Tal vez esto nos explique la recurrente presencia de anuncios sobre medicamentos en el *Almanaque Rojas hermanos*. El enunciador, página tras página, y como permanente aviso que se intercala mes a mes en la parte superior del texto, señala las bondades de cada medicamento: “Bromuro Laroze. Contra epilepsia, histérico, neuralgias, insomnio de los niños, las enfermedades nerviosas”, “Píldoras Blancard. Contra humores fríos, colores pálidos, flores blancas⁵, menstruación difícil, &”, “Cápsulas Raquin. Aprobadas por la Academia de Medicina de París para el tratamiento del flujo seminal”, “Inyección Raquin. Recomendada por las eminencias médicas para el tratamiento del flujo seminal”, “Semolina de los RR.PP. Trapistas: alimento reconstituyente para los niños, convalescientes”, “Depurativo Laroze. Contra afecciones escrofulosas, linfáticas, cancerosas, acritudes de la sangre, &” (Rojas hermanos, 1884. Ver figuras 1 y 3). No hay que ignorar, y luego ahondaremos en esta característica, que todos los productos anunciados por el almanaque son importados.

Pudiéramos destacar algunos aspectos de estos avisos comerciales de medicamentos como el hecho, ya señalado, de convertir la salud en un tema que se traslada de la esfera privada hacia la pública. El sujeto de la enunciación que aquí construye sus enunciatarios-consumidores se posiciona ante la enfermedad sin los discursos morales o religiosos que guiaban el tema sanitario en el siglo XVIII y primera mitad del XIX, como los referidos a las “vergüenzas sociales” de una enfermedad de transmisión sexual o a las “pecaminosas costumbres” que apartan de Dios y de la vida y reservan un sitio en el Infierno (Wiesner-Hanks, 2001). El enunciador en este locus publicitario destaca tipográficamente el nombre del medicamento y seguidamente lista las posibles enfermedades o síntomas a los cuales el medicamento pudiera contribuir a su sanación. Nada más. Así, el enunciatario femenino, al cual están mayoritariamente dirigidos los avisos por las enfermedades involucradas, encuentra en la “objetividad” y el consejo soportado en una voz de autoridad como la “Academia de Medicina de París” y las “eminencias médicas” que avalan el producto, un espacio de enunciación que paulatinamente transformará las prácticas de la sociabilidad y la política (Guerra y Lempérière, 1998). Aquí presenciamos, en el formato de una breve muestra publicitaria, las huellas de lo que será la formación de un enunciatario moderno y la inclusión del público lector femenino en el tejido de la cultura venezolana del siglo XIX.

La voz predominante en esta sección, en el conjunto de voces que dialogan en el *Almanaque Rojas hermanos*, es la del comerciante. Asordina- dos los registros del religioso y el científico, que ya describimos líneas atrás,

la voz del comerciante asume ahora la construcción del enunciado que se muestra ya desde el inicio mismo del almanaque. En la página 2, luego de la portadilla, se destaca (con el uso de viñetas llamativas que enmarcan el texto) la dirección de las agencias comerciales, en París y en Nueva York, señaladas como las respectivas oficinas de recepción de avisos para Europa y Norteamérica (ver figura 4). Como ya sabemos, el *Almanaque Rojas hermanos* fue un producto editorial del Almacén Rojas, casa comercial fundada en la Caracas de 1838 por el dominicano José María Rojas Ramos.

Habíamos hecho mención de la ausencia de país, de sus instituciones y gobernantes en el *Almanaque Rojas hermanos*. Decíamos además que ese vacío no era gratuito ni baladí y que esos silencios del sujeto de enunciación, como hemos señalado, responden a las exigencias de la burguesía comercial y su locus. No se incluye a Guzmán Blanco ni a los integrantes de su gobierno, ni sus obras, ni se señala las fechas de asunción de gobernantes, ni de fundación de las principales ciudades del país (cómo sí lo hacían los almanaques anteriores, el de Málaga es un ejemplo, y que sería entonces una exigencia del género), porque los intereses antagónicos del Liberalismo guzmancista y la burguesía comercial se anulan y, en el tejido de sus enunciados, se usan estrategias y se construyen escenografías para definir e imponer una mentalidad particular.

Vislumbrar las voces que se construyen y contraponen en *Almanaque Rojas hermanos*, encarnados en el religioso, el científico y el comerciante, voces que luchan por imponerse en cada escenografía del almanaque y que echan mano de los recursos tipográficos y de diseño para configurar un enunciatario que pendula contradictoriamente entre la tradición, la creencia religiosa y la formación de un espacio público desterritorializado y moderno, permitió ver en esos conflictos y estrategias de los almanaques venezolanos del siglo XIX el surgimiento de un lector moderno, autónomo, que allanó el paso para el surgimiento de las revistas culturales.

Los almanaques fueron durante el siglo XIX, y muy entrado el XX, un vehículo de cultura que permeaba entre amplios y variados sectores de la sociedad. La contradicción de las voces presentes en ellos, sumada a la diversidad temática que presentan sus páginas, que van de la ciencia, a la medicina, la ética, la gastronomía, la religión, la literatura, etc., hacen de estos textos una efectiva estrategia editorial, un medio de fronteras entre lo letrado y popular que ofrece nuevas formas de sentido a los lectores y representa novedosos retos de análisis e interpretación para los estudios literarios de hoy, resultando de interés leer en contrapunto, y desde una perspectiva de larga duración, el surgimiento y desarrollo de un lector moderno que

va desde los almanaques, y el conjunto de la literatura marginal colonial y decimonónica, a los primeros ensayos de las revistas culturales venezolanas, surgidas en la primera mitad del siglo XIX⁶.

Referencias bibliográficas

- Alcibíades, Mirla (1993) *El Cojo Ilustrado en el proceso de la modernidad en Venezuela*. Caracas: trabajo presentado en la Universidad Simón Bolívar para obtener el título de Magíster en Literatura Latinoamericana.
- _____. (2014) *Andrés Bello, Juan María Gutiérrez y las culturas originarias del continente*. Caracas: Casa Nacional de las Letras Andrés Bello.
- _____. (2015) "La flor de mayo: primera revista literaria de Venezuela". En: *Voz y Escritura* (23): en-dic, 13-33.
- Alemán Sainz, Francisco (1975) *Las literaturas de kiosko*. Barcelona: Planeta.
- Archila, Ricardo (1956) *Historia de la sanidad en Venezuela*. Tomo I. Caracas: Imprenta Nacional.
- Barbier, Frédéric (2005) *Historia del libro*. Madrid: Alianza.
- Bello, Andrés (1810) *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810*. Caracas: Imprenta de Gallagher y Lamb. (versión facsímil disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/calendario-manual-y-guia-universal-de-forasteros-en-venezuela-para-el-ano-de-1810--0/>).
- Brito Figueroa, Federico (1978) *Historia económica y social de Venezuela*. Tomo 3. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Calvo Asensio, Pedro (1860) «Introducción», *Almanaque político y literario de La Iberia para el año 1860*. Madrid: Imprenta y Tipografía de La Iberia.
- Castro-Gómez, Santiago (2004) "Biopolíticas imperiales. Nuevos significados de la salud y la enfermedad en la Nueva Granada (1750-1810)". En: *Pensar el siglo XIX. Cultura, biopolítica y modernidad en Colombia*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Chartier, Roger (1994) *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*. Madrid: Alianza.
- Dahl, Svend (1972) *Historia del libro*. Madrid: Alianza.
- Fabre, M. (1845) *Tratado completo de las enfermedades de las mujeres*. Tomo II. Madrid: Imprenta de la Viuda de Jordán e Hijos. (https://books.google.co.ve/books?id=-CAdQOYB3mMC&pg=PA6&lpg=PA6&dq=enfermedad+flores+blancas&source=bl&ots=DbSec_9i63&sig=Jl-MJv8bb1K0ep6KaEZSTd91jd0&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwj7_2Bp87RAhUCKyYKHxeiA68Q6AEITzAN#v=onepage&q=enfermedad%20flores%20blancas&f=false)
- Fundación Polar (1998) *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar. Edición digital.
- García de Enterría, María Cruz (1983) *Literaturas marginadas*. Madrid: Playor. (Lectura crítica de la literatura española; 22).

- Guerra, Francois-Xavier y Lempérière, Annick (1998) *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jitrik, Noé (s.f.) “Rehabilitación de la parodia”. En: Ferro, Roberto (coord.) *La parodia en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Instituto de Literatura Hispanoamericana.
- Maingueneau, D. (2010) “El enunciador encarnado. La problemática del Ethos”. En: *Versión* (24), México: 203-225.
- Rama, Ángel (1984) *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Rojas hermanos (1884) *Almanaque para todos de Rojas hermanos: almanaque eclesiástico, astronómico, mercantil, literario, de variedades y avisos, para el año de 1876: los cálculos astronómicos están arreglados al meridiano de Caracas, por astrónomos que son verdaderos astrónomos*. Caracas: Rojas Hermanos.
- Solórzano, Katty (1998) *Se hizo seña. Medición y percepción del tiempo en el siglo XVIII caraqueño*. Caracas: Planeta.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1998) “¿Puede hablar el subalterno?”. *Orbis Tertius*, 3, (6): 175-235. En: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf (13/02/2017).
- Úslar Pietri, Arturo (1995) *Letras y hombres de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.
- Wiesner-Hanks, Merry (2001) *Cristianismo y sexualidad en la Edad Moderna. La regulación del deseo, la reforma de la práctica*. Madrid: Siglo XXI.
- Zavala, Iris (1984) “Utopía y astrología en la literatura popular del setecientos: los almanaques de Torres Villarroel”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, (XXXIII): 196-212.



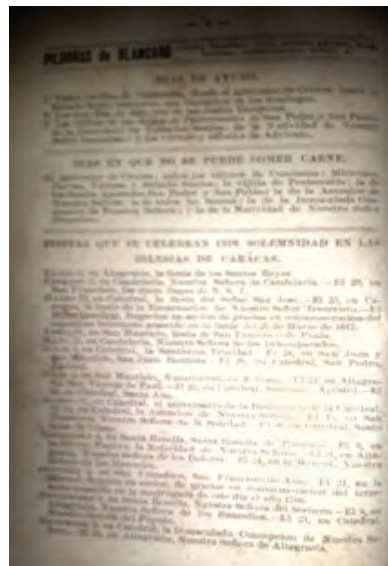


Figura 1: “Parte Eclesiástica”. Almanaque Rojas hermanos, 1884: pp. 3-4.

Épocas Célebres.

Este año es de la era Cristiana ó Nacim.^o de N. Sr. Jesucristo el 1859: de la Creacion del mundo segun el P. Petavio el 3822: del Diluvio universal segun el mismo el 4167: de la Fundac. de Roma segun Varro el 2594: de la de España el 4083: de la de Madrid el 4008: de la de Málaga el 4004: (venerable su Sede por la sta. memoria de su Obispo Patricio, varon de señalada virtud, religion, y don de lengua: su muerte en Granada á 12 de Abril de 506): de la Correccion Gregoriana el 237: del Pontificado de N. Sa. P. Greg. XVI el 9: del Reinado de N. Aug. Soberana D.^a ISABEL II ya Borbon (Q. D. G.) el 7: de la instalac. de las Cortes generales y extraord. en Cadix, el 30: de la publicacion de la Monarquía Española sancionada por las mismas Cortes, el 28: del restablecim. de la misma Constitución y de la Libertad Españ. jurada por el Rey en D de Marzo de 1820, el 20: del restablecim. de la Constitución política de la Monarquía Española jurada por la Reina Gub.^a el 4: y de la Constituc. de la Monarquía Esp.^a promulgada en Madrid el 18 de Junio de 1857, el 5.

COMPUTO ECLESIAS^t

Averco nóm. 16, Epacta XV. Ciclo Solar 28, Indic. Romano XII, Letra Dominical F. y del Martirologio Romano, 4.

FIESTAS MOVIBLES.

Septuagésima el 27 de Enero.
 Ceniza el 13 de Febrero.
 Resurreccion el 31 de Marzo.
 Ascension el 6, 7 y 8 de Mayo.
 Ascension del Sr. el 19 de Mayo.
 Pentecostés el 19 de Mayo.
 La Sema. Trinit. el 25 Mayo.
 Sa. Corpus Christi el 30 Mayo.
 Primer Dom. de Adr. el 1 Die.

CUATRO TEMPORAS.

I. El 20, 22 y 23 de Febrero.
 II. El 22, 24 y 25 de Mayo.
 III. El 18, 20 y 21 de Sept.
 IV. El 18, 20 y 31 de Diciem.

SE SACA ANIMA.

El 27 de Enero; el 19 de Febr., el 7, 3, 10, 22 y 23 de Marzo, el 3 de Abril, y el 23 y 25 de Mayo.

CUATRO ESTACIONES.

La Primavera entra el 21 de Marzo á las 6 y 27 mos. de la mañana. El Estío el 22 de Junio á las 3 y 44 m. de la mañ. El Otoño el 23 de Sept. á las 5 y 45 m. de la tarde. El Invierno el 22 de Diciembre á las 11 y 8 mos. de la mañana.

ECLIPSES.

Habrán dos este año, ambas de Sol. 1.^a El 18 de Mayo, eclipse de Sol visible. Principio á las 2 y 20 m. de la tarde: medio á las 3 y 20 m., fin á las 4 y 16 m.; digitos eclips. 546.
 --2.^a El 7 de Sept. eclipse de Sol invisible, á las 10 y 7 m. de la noche.

Figura 2: “Parte Eclesiástica”. Calendario del Obispado de Málaga para el año de 1839, 1839: 2.

9

Consejo Eclesiástico.	Fiestas Muebles:
Año Nuevo 6	Septim. 18 de Feb.—Cinco, 23
Ejército 25	7 de Mayo—Pascua, 23 de
Industria Romana 37	Abolición de las 28, 23, 30 de
Letras Dignas G	Mayo—Ascens. 31 Idm—Pen-
Del Metropolitano F	tesion. 10 de Junio—Trinidad,
	17 d. Corpus Christi 21 Idm
	(Ascens. 2 de Diciembre.

TEMPORAS.

Marzo 14, 16 17—Junio 12, 13, 16—September 19, 21, 22,
 Diciembre 19, 21, 22.

Distribución de los 40 Horas.

Enero 23, 26, 27, 28, sus Jueves—Marzo 11, 16, 17, 18,
 Candelaria—Idm. 29, 30, 31. Abril 1. La Pasqua—Abril
 26, 27, 28, 29, Ascens.—Mayo 17, 19, 19, 20 la Muevel.
 Idm. 21, Junio 1, 2, 3, sus Jueves—Junio 9, 10, 11, 12, Tres
 Orden de san Francisco—Julio 23, 24, 25, 26, sus Muevel.
 Agosto 7, 8, 9, 10, M. Concepción—Idm. 27, 28, 29, 30,
 s. Felipe N.—September 16, 19, 20, 21, Tres. Orden de san
 Jacinto—Idm. 26, 27, 28, 29, sus Letras—O. tuben 21, 26,
 27, 28. M. Carmelita—Noviembre 23, 23, 24, 25, santa Bar-
 bara—Diciemb. 18, 19, 20, 21, sus Franciscos—Idm. 19,
 20, 21, 1. Eo. La Trinidad.

EPOCAS MEMORABLES.

En este presente año se cuentan de la Creación del M. 2616
 Del Diluvio Universal 4292
 De la Abiada de Abraham 2323
 De la Verdad del Pueblo de Israel 2375
 De la Fundación de Roma 2362
 Del Nacimiento de Nuestro Redentor 2143
 De la Cruzada o vulgar 2310
 De la Fundación del Imperio de Oriente 2422
 De la del Occidente 2019

10

De la Egipto a Eya de los Arabes	1187
De la Restauración de España	3029
Del Descubrimiento de la America	318
Del de esta Provincia	317
De la Fundación de la Ciudad de Comand	297
De la de Coro	280
De la de Caracas	248
De la Ercción de su Silla Episcopal en Coro	277
De la Celebración de su primer Sínodo Diocesano	101
De su Traslacion a Caracas	174
De la Fundación de la R. y P. Universidad	89
De la Extinción de la Compañía Guipuzcoana	32
Del Establecimiento de la R. Audiencia	24
Del de la Intendencia	24
De la Erigida de la Vacuna	7
De la Exaltación de esta sant. Igles. Cated. & Metropolit.	6
Del Gobierno y memorable Reynado del Señor Don	
FERNANDO SEPTIMO	3
De la Instauración de la Suprema Junta Central	2
De la Representación de esta Provincia en ella	1
Del Gobierno del Señor Don Vicente de Emparan	1

Nota para inteligencia del Almanaque.

Por falta de caracteres apropiados, van notadas con letras
 bastardilla las Lunaciones, Vigilias, Fiestas de necropsos,
 Letanias, y Besagamos. Las Fiestas en que se puede traba-
 jar aprende Misa van señaladas con una 1.

Figura 3: “Épocas memorables”. Andrés Bello, *Calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810*, 1810: 9 y 10.



Figura 4: Almanaque Rojas hermanos, 1884: 5.



Figura 5: Almanaque Rojas hermanos, 1884: 2.

Notas

- 1 El uso paródico de calendarios y almanaques es común en la historia de nuestra cultura. Al hablar de “parodia”, comúnmente la crítica hace énfasis en el aspecto de la burla, de la “carnavalización”, de la relación jerárquica y unidireccional entre un texto “A” modelo y otro “B” trasgresor que lo deforma, obviando la indiscutible interacción entre los dos textos que se modifican mutuamente, obligando cada uno a revisar sus discursos, en un dialéctico enfrentamiento entre clausura y reapertura de lecturas. Al respecto, Noé Jitrik resalta esta interacción de la parodia al decir: “Hay que hablar entonces de dos instancias, si no fuera así se perdería el sistema de relaciones que implica ante todo la cercanía (interacción) y, al mismo tiempo, la autonomía de ambas esferas que conservan sus rasgos propios. Este movimiento de cercanía y de autonomía da lugar a una especie de dialéctica de amor/odio entre el texto paródico y el original. Una relación de un Edipo no resuelto. También podríamos agregar ‘textofilia/textocidio’ porque el texto paródico supone una filiación y también una liquidación. Se podría hablar incluso de ‘vampirismo textual’ y hacer también otras figuras al respecto, que apuntan a definir este tipo de relaciones complejas” (Jitrik, s.f.: 19). La parodia, vista de esta manera más compleja y dinámica, permite entender que su manifestación no solo se realiza en personajes, temas o estilos, sino además en géneros, lenguajes, hablas y discursos, lo que hace de la parodia una estrategia textual multiforme, de variadas posibilidades de ejecución. Como ejemplos de almanaques desde el uso paródico podríamos mencionar el *Calendario manual y guía de forasteros en Chipre*, de 1768, atribuido a José Cadalso, donde hace sátira de la vida amorosa de las cortes y el *Calendario Pantagruélico* elaborado por Rabelais en 1532, apropiación discursiva de los almanaques populares; otros ejemplos, los libros-almanaque *Vuelta al día en ochenta mundos*, de 1967, y *Último round*, de 1969, ambos de Julio Cortázar, donde se destaca la multiplicidad textual y el juego gráfico propio de los almanaques.
- 2 “El establecimiento progresivo en Venezuela de extranjeros dedicados a las actividades de importación y exportación se inicia con la decisión por parte de España de abrir sus puertos americanos al comercio con «las naciones neutrales y amigas» (1797). Estos extranjeros, en un primer tiempo, estaban limitados a negociar con los comerciantes españoles la venta de artículos que introducían, so pena de ser expulsados, como le ocurrió al alemán Jorge Federico Lenz quien intentó instalarse en Caracas en 1805. Después del 19 de abril de 1810, las autoridades de la Junta de Gobierno de Caracas aceptaron la presencia de algunos comerciantes extranjeros. Uno de los más destacados fue el inglés William Watson, quien estableció una importante casa en Caracas con sucursales en Glasgow, Gibraltar y Malta. Watson, a su vez, fue expulsado de Venezuela por Domingo de Monteverde en 1813. Las oportunidades

- que, desde el punto de vista comercial, brindaron las campañas militares de la emancipación, sirvieron de incentivo para la instalación, en los diferentes puertos de Venezuela, de un gran número de extranjeros, algunos de los cuales, como el alemán Heinrich Meyer, quien fundó un negocio en Caracas en 1821, habían servido como soldados en las filas patriotas y resolvían ahora dedicarse a actividades más lucrativas. En 1823 aparecen establecidas en La Guaira firmas comerciales de individuos como John Alderson, Elías Mocatta, John Powles o William Ackers, asociado este último en 1824 con el criollo Juan Pablo Huizi bajo la razón social de Ackers, Huizi & Co. Esta presencia en el país de casas comerciales fundadas por extranjeros, principalmente de origen inglés o alemán y en un menor grado, de origen francés, norteamericano, italiano o curazoleño, es uno de los aspectos característicos de la economía venezolana en el siglo XIX. [...]. Finalmente, es necesario señalar que, si bien las casas comerciales de origen extranjero ocuparon una posición dominante en el ámbito económico del siglo XIX venezolano, esta posición fue siempre compartida con casas comerciales de origen criollo, algunas de las cuales, como la casa Burguera de Tovar en el estado Mérida, la casa Santana de Caracas o la casa Lara, Núñez y Cía. de Maturín, lograron tener considerable importancia tanto regional como nacional. (Fundación Polar, 1998. Entrada: “Casas de comercio extranjeras”).
- 3 Ejemplo de este carácter nacionalista de la burguesía industrial es la Fábrica de Cigarrillos “El Cojo” (1873), promotora de la revista *El Cojo Ilustrado* (1892-1915), publicación que pasó de un énfasis de exhibición del país a una idea de unión continental. (Ver Alcibíades, 1993).
 - 4 Al respecto señala Solórzano: “Creemos no equivocarnos al afirmar que la sociedad de la Caracas del siglo XVIII era una sociedad con una fuerte orientación hacia el pasado. En primer lugar por la influencia de la mentalidad católica imperante. El catolicismo es una religión con un profundo sentido histórico, parcialmente heredado del judaísmo y cultivado a través de los siglos”. (1998: 222).
 - 5 “Flores blancas” se denominaba a la enfermedad cuyos síntomas se manifiestan en la presencia de un líquido blanco, distinto al normal que fluye en los genitales femeninos. Produce ardor en la zona y molesta al tener relaciones sexuales. Su causa se adjudica a la presencia de hongos o a variaciones hormonales. Durante el siglo XIX se especulaba acerca de las condiciones raciales, sociales, hereditarias, climáticas y hasta de vestimenta como origen de la enfermedad, llamada también “leucorrea”. Véase: M. Fabre, Tratado completo de las enfermedades de las mujeres, 1845.
 - 6 Será Mirla Alcibíades (2015) quien señale y ponga punto final a la discusión histórica acerca de las primeras revistas literarias y culturales de Venezuela: “Al tratar de la primera revista literaria venezolana, se ha dicho que el privilegio corresponde a *La Oliva* (Picón Febres, 1972: 136), título aparecido en 1836. Tal vez esa afirmación se apoye en un hecho: los poemas que ofrece en forma

sistemática. Por otro lado, está quien concede el mérito a *La Guirnalda* (Cuenca, 1980: 65-661), que vio la luz algunos años más tarde, en 1839, bajo la dirección del cubano José Quintín Suzarte. En otra línea de preferencias se afilian quienes inclinan la balanza a favor de *El Liceo Venezolano*, que hace acto de presencia en 1842. Esta última interpretación se apoya en la idea de que este papel se comprometió a “difundir en el país el gusto literario y artístico” (“Prospecto” de esta revista en *El Liberal*, 14.I.1842: 1). [...]. En mi opinión, esos papeles deben verse como antecedentes de las publicaciones periódicas dedicadas en exclusiva a la materia literaria. Para hacerles justicia, pienso que se ajustan apropiadamente a la idea de impresos culturales. [...]. [N]i *El Álbum* ni *Las Flores de Pascua* deben ser tomadas como las primeras revistas literarias venezolanas. Estoy entendiendo por tal, impresos de entrega regular que dieron acogida a la escritura estética, con exclusión de otras materias habituales en el período (historia, educación, economía, política). Cuando apareció la primera de ellas llevó un subtítulo que, dentro de las coordenadas actuales, describe el propósito de sus contenidos. Se identificaba como “Periódico literario” y, por tanto, sólo dio cabida a escritos de esta especie. Como indico en el título que presenta estas páginas, ese material fue *La Flor de Mayo*, publicada en Caracas en 1844. (14-15).

